La Libertad en un Mundo Planificado

¿La consecuencia de planear será la planificación del hombre?

FRITZ KLENNER

Director General del "Bank für Arbeit und Wirtschaft" de Viena

Lo que Carlos Marx y Federico Engels no sabían, ni siquiera podían suponer cuando profetizaron la extinción del Estado (1), fue el aumento cada vez más rápido de los habitantes de la Tierra, la "explosión de población que iba a producirse". En su tiempo, la población del mundo era de mil millones doscientas mil personas, pero entretanto ha subido a más de tres mil millones, en 1970, serán cuatro mil millones aproximadamente, y para fines del siglo, por el año 2000, se prevén seis mil millones. La alimentación, la construcción de viviendas, la administración y la instrucción necesarias para esta humanidad que se desarrolla a un ritmo tan acelerado, creando problemas completamente nuevos, cuya solución se conseguirá difícilmente con la formación de esa "nueva humanidad" que habrá de presenciar la extinción del Estado. Esta fecundidad se convertirá en la preocupación de todos los países, que se verán obligados a hacerle frente, aun cuando en el territorio de algunos de ellos este aumento se produzca con más lentitud.

En este ejército de miles de millones de seres se creará un "grupo selecto", con la tendencia, y el peligro consiguiente, a reivindicar la "dirección", ya sea en el interior de un Estado, ya como Estado que pretenda dominar a los demás. Y esto será incluso ineludible para evitar que se produzcan, en determinadas regiones de la Tierra, situaciones anárquicas, que puedan tener repercusiones de carácter general. Esta "dirección" podría llevarse a cabo sin violencias, y hasta ser humana, si se organizara bajo el patronato de las Naciones Unidas. La democracia nacional o internacional, local o global, sólo favorece el progreso, cuando es ejercida por individuos mayores de edad, pues de lo contrario, será causa de la vuelta a sistemas totalitarios, o bien, después de una etapa caótica, conducirá al totalitarismo, para desembocar en la tiranía. Esta puede adoptar muchas formas y hasta dominar con mano suave.

La superpoblación de la Tierra y la exploración del espacio cósmico que se han impuesto los grandes po-

tencias, plantean a la sociedad del porvenir problemas tan enormes, que será menester buscar los sistemas económicos y administrativos más eficaces para poder resolverlos. El paso fuera de la órbita de la Tierra —por lo que puede juzgarse hasta ahora— no es de una importancia vital para la humanidad, pero ya se ha dado y ahora no es posible volverse atrás, como no es posible desconocer la conquista de otros continentes por los europeos, a principios de la edad moderna. El otro problema, el de la superpoblación de la Tierra, constituye, en cambio, una cuestión de vida o muerte para el género humano.

En vista de las enormes dificultades a que ha de hacer frente la humanidad, adquiere todavía mayor relieve la cuestión de saber lo que representa el hombre como individuo y hasta qué punto ha de englobarse en la planificación necesaria para dominar la situación. El hombre libre, individualista y consciente de su valor, que hoy aparece ya como un ejemplar excepcional en el conjunto de la población mundial, tendrá cada vez mayores dificultades para afirmarse en el porvenir y para transmitir a las generaciones venideras su concepción de la vida, como un ideal por el que merece la pena luchar. Todo orden requiere una ideología. ¡Pobre de la humanidad, si triunfa el criterio de que los valores materiales son los únicos valederos!

El universo se ensancha. Ya exploramos el cosmos fuera de la estratosfera, hasta los planetas más inmediatos, pero es posible que dentro de poco se haya reducido el espacio vital del hombre. Cuando España conquistó la América Central, en la metrópolis dominaban la falta de independencia ideológica y la inquisición. No es que el pasado haya de repetirse exactamente, pero la concentración de fuerzas para alcanzar objetivos supradimensionales podría obligar a limitar el libre juego de las fuerzas en el espacio.

La libertad de acción y la libertad del espíritu —a menudo asociadas con obligaciones— fueron al principio el privilegio de unos pocos. El común estaba sometido a un orden que suponía de origen divino. "Dios creó a los hombres altos y bajos y determinó su estado". Un número cada vez mayor de privilegiados logró, no obstante, abrirse camino a fuerza de sangre y lágrimas, pues la historia de la humanidad no es, después de todo, sino la historia de la lucha por la libertad.

(1) Carlos Marx, en el Manifiesto Comunista: "Si en el curso de la evolución desaparecen las diferencias de clases y si toda la producción se concentra en las manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político es, en su verdadero sentido, la fuerza organizada de una clase para destruir a otra". Y Federico Engels en "La evolución del socialismo desde la utopía a la ciencia": "En lugar del gobierno sobre las personas, aparece la administración de las cosas y la dirección de los sistemas de producción. El Estado no se 'suprime', sino que se extingue".

¿Qué será de la libertad?

Actualmente nos encontramos en un momento crítico de la historia de la humanidad. Ahora el mundo se modifica más en el espacio de unos días que antes durante varios decenios. Y el ritmo de la transformación es cada vez más rápido.

Haçe quinientos años, el hombre europeo buscaba continentes, ideas y conocimientos nuevos, ansiaba salir del confinamiento ordenado y reglamentado de su existencia y de los estrechos límites de su libertad espiritual, al mismo tiempo que la opresión profana y religiosa le frenaba, mediante el poder coercitivo y la inquisición. En cambio hoy, cuando atacamos el espacio cósmico y penetramos en las profundidades de nuevos conocimientos, nos falta el ardor apasionado de los ideales de entonces. Los fuegos de las últimas guerras, las persecuciones brutales y los sacrificios de masas que ha presenciado este siglo nos han calcinado.

¿Qué será de la libertad en esta época fatídica?

Cada generación es responsable de la suerte de la siguiente. En amplios sectores del mundo, la libertad de acción y el derecho a disponer conjuntamente de su destino, que era el privilegio de unos pocos, se ha extendido a todos. De ahí que nadie pueda eludir ya la parte de responsabilidad que le corresponde en la determinación del porvenir.

En nuestros flancos está engendrándose cada día el futuro. Esta gestación se proseguirá durante los próximos lustros, hasta fines de este milenio. Ignoramos si este fruto madurará para bien o para mal. No se trata de un destino ineluctable, pues en nuestra mano está dirigirlo e influenciarlo, y tal es nuestro deber.

¿La conquista del cosmos irá acompañada de nuevas formas de inquisición? ¿Logrará el hombre alcanzar las estrellas y, al mismo tiempo, se mostrará incapaz de dominar los acontecimientos de la tierra, que es el auténtico lugar de su existencia?

El mundo está lleno de contradicciones y desacuerdos: ni la naturaleza ni la sociedad humana conocen la armonía perfecta. Podemos reducir los estados de tensión y allanar las diferencias, pero no hacerlos desaparecer. Sin embargo, el porvenir podría traer consigo una tentativa general de manipular al hombre, para impedir que suscitara espontáneamente nuevos conflictos, y permitir así a los planócratas llevar a cabo la evolución de conformidad con sus propósitos y dentro de la mejor organización posible. Ahora bien, sólo el hombre que reacciona como individuo ante las influencias exteriores y se defiende, en caso necesario, conserva el derecho a prevalecer como ser independiente. Si pierde la capacidad de protestar y de resistir, se convierte en objeto de la "voluntad colectiva", que, en el fondo, es sólo la voluntad de una casta de dirigentes, y pasa a ser un instrumento de la sociedad, una hormiga en un hormiguero o una abeja en una colmena.

Sería lamentable que el hombre no supiera utilizar su inteligencia para actuar según sus propias decisiones y vivir con plena conciencia de su valer. El nuevo programa del partido comunista de la Unión Soviética amenaza con la maldición siguiente:

"En la lucha contra los residuos del pasado, contra todas las formas del egoísmo y del individualismo, la sociedad, la influencia de la opinión pública y el desarrollo de la crítica y de la autocrítica adquieren una gran importancia. El juicio colectivo del comportamiento antisocial se convierte paulatinamente en el medio más importante para la eliminación de las ideas, de las costumbres y de los usos burgueses."

En estas circunstancias, es evidente que no puede haber una educación de la voluntad con independencia absoluta de las influencias del medio ambiente, ni es posible aislarse por completo del conjunto de los acontecimientos y de la evolución común.

¿Es el hombre factor de cálculo?

Manuel Kant escribe en su "Idea para una historia natural con un propósito cosmopolita":

"Cualquiera que sea la idea que uno pueda hacerse, con propósito metafísico, del libre albedrío, las formas del mismo, las acciones humanas, lo mismo que todo fenómeno natural están determinados por las leyes generales de la naturaleza. No obstante, la historia que se ocupa de relatar estos fenómenos, por muy ocultas que estén sus causas, permite cierta esperanza, al decir que, cuando se observa en conjunto el juego del libre albedrío, se advierte un avance regular del mismo, y que, por la manera como se complica y aparece sin orden en cada sujeto, debería reconocerse en toda la especie como una evolución en progreso constante, aunque sea lento, de las predisposiciones naturales."

"Los individuos, y hasta los pueblos enteros, no suelen pensar que, mientras cada uno de ellos persigue su propósito, según su manera de entender, y a veces en contra de los demás, en realidad trabaja, sin darse cuenta, en favor del propósito de la naturaleza, que les es desconocido, y avanzan al servicio de dicha exigencia como siguiendo un hilo conductor."

Y Goethe lo expresa de la manera siguiente:

"En el fondo, pongámonos como queramos, todos somos seres colectivos. Pues, ¡qué poco somos y qué poco tenemos que podamos considerar como nuestro, en el sentido más estricto de la palabra! Todos hemos de recibir y aprender, tanto de los que nos precedieron, como de los que están con nosotros."

Pero aun cuando el mundo anterior y el que nos rodea formen la conciencia y la voluntad, en último término, todo depende de una manera decisiva de cómo se ejercen las influencias a que estamos sometidos. Cuanto más premeditada, concreta y violenta sea esa influencia sobre la voluntad, tanto más se reprimirán las propias ideas nacidas de la personalidad, y tanto mejor se impondrá un criterio de origen extraño. En el ámbito del libre albedrío humano, acorraladas en el menor espacio, quedarán reducidas a las decisiones más insignificantes y las acciones más sencillas.

Pero esta amenaza no existe sólo en el Este, de una manera general, corresponde también a la mentalidad racional fomentada por la técnica, y para esta

mentalidad, el hombre es un factor de cálculo, semejante al elemento de una construcción

Ahora bien, el hombre no puede ser un factor de cálculo previsible en el proceso de la evolución social. Debe conservar la capacidad de decisión y el sentido de responsabilidad y no estar sometido a normas ajenas

A esto no se opone la orientación hacia una manera de pensar lógica y a una conducta social consciente, sin necesidad de recurrir a métodos de violencia. El libre albedrío del hombre no debe estar sujeto a axiomas ni a órdenes que pretenden tener validez y exactitud absolutas, sino más bien a las reglas de la convivencia. "El Estado es una opresión social, y en todo caso es la más fuerte y vasta de todas las opresiones. La limitación de nuestro libre albedrío, que el Estado representa indudablemente, es idéntica a la que opone a nuestros músculos la dureza de los cuerpos, es decir que la antilibertad corresponde al carácter humano y constituye una parte inalienable de nuestra existencia. Por lo tanto, el que nos sintamos libres o no depende menos de la opresión del Estado que de la manera de ejercerla" (José Ortega y Gasset)

Puede llegar un momento en que los fundamentos y el edificio del sistema comunista parezcan tan consolidados, que hasta sean posibles en él, no sólo ciertas libertades, sino también la verdadera libertad política en una proporción razonable. ¿Cómo podrían mantenerse indefinidamente comprimidas unas fuerzas que aumentan en intensidad y que impulsan a avanzar? ¿Cómo puede impedirse que, en lugar de la fe en los dogmas, surjan opiniones realistas? Si es cierto que todavía existe hoy el dominio monolítico de partido, empieza a advertirse ya en su seno una lucha de opiniones entre los diferentes grupos. Tan difícil es hacer pronósticos sobre el tiempo como augurios sobre la política, pero es evidente que, dentro de diez, veinte o más años, en los países del Este el gobierno habrá cambiado de estructura

La dictadura de las normas económicas

Podemos asegurar sin miedo a equivocarnos, que la personalidad del individuo es indestructible. Pero no podemos cerrar los ojos ante el hecho de que los métodos modernos de educación y de sugestión permiten formar personalidades de un tipo determinado, cuyo concepto de los valores éticos y morales será diferente del nuestro. ¡En este aspecto, el Este y el Oeste hablan lenguajes distintos! Y hasta en el mismo Occidente no se tiene siempre y en todas partes la idea de que la libertad es el derecho supremo del hombre y el postulado de la dignidad humana, como sucedía en el pasado. El materialismo económico y el totalitarismo político han llegado a vaciar de sentido el concepto de la libertad

Hasta ahora, numerosos pueblos, a menudo después de varios siglos de esclavitud, han obtenido la independencia nacional y, a pesar de los privilegios de clases y de la arbitrariedad de las autoridades, se han ido abriendo camino en ellos los principios de los derechos humanos. Benedetto Croce, que escribió, en

1925, el manifiesto contra el fascismo, tan digno de consideración, ha demostrado estar en lo cierto al afirmar que la libertad es eterna. El fascismo ha sido vencido, pero lo que contribuyó al triunfo de la libertad fue el hecho de no haberse modificado tan fundamentalmente, durante cierta etapa, el contexto económico, a pesar de la guerra, como durante el período de rápido desarrollo técnico y económico, que empezó en 1945. El reciente dinamismo ha tenido sus consecuencias

El Occidente y el Oriente industrializados están expuestos al peligro de la revalorización. Con la educación superior del individuo, se ha introducido en la vida del trabajo una diferenciación general que conduce a la especialización en ramas rigurosamente delimitadas. El progreso se basa en la división del trabajo. Cuanto más rápido se hace su ritmo, tanto más deben subdividirse las actividades intelectuales y manuales. Los hombres están amenazados de perder la visión del horizonte más amplio. La ciencia se ramifica cada día más, se plantean nuevos problemas de investigación, que conducen a conocimientos nuevos, a menudo revolucionarios, y descubren nuevos campos del saber. El organismo económico y estatal del porvenir podría estar constituido por una multitud de especialistas, cuya dirección y cohesión se realizaran, no en una forma democrática, sino por medio de especialistas de la organización

Los efectos de la política de industrialización rebasan el ámbito de la industria y marcan la fisonomía social. Con ella se crea el gusto del progreso y la adaptación del hombre a la atmósfera industrial; es un medio para estimular nuevas necesidades de consumo y para elevar la productividad y, por consiguiente, el nivel general de vida

Pero la economía industrial tiene también ciertas exigencias para la política en todos los sistemas estatales. Su interés vital requiere una verdadera política financiera, que le asegure posibilidades de inversión, y una política bien reglamentada del mercado del trabajo, para procurarse mano de obra. Como su programa se caracteriza por la actividad, espera también que la dirección del Estado dé pruebas de ella

Al aumentar el ritmo del progreso, la clase industrial dirigente adquiere también un concepto dinámico y agresivo de la economía, y puede sentirse tentada de trasladar este concepto a la vida pública y establecer un gobierno de jefes de empresa. El dominio legal de la burocracia alcanzaría entonces proporciones todavía mayores y el hombre "difícilmente podría hacer saltar ya la envoltura acerada de la servidumbre" (Max Weber)

La ciencia, la investigación, el arte y, en último término, el hombre mismo, pueden encontrarse totalmente integrados en la planificación, encerrados en un cerco de objetivos utilitarios, sin libertad (porque la libertad es imprevisible), pero bien atendidos por razones de rentabilidad.

La economía y la sociedad exigen una organización cada vez más extensa. Y existe el peligro de que ésta también encierre al hombre junto con sus circunstancias personales. Para el dinamismo de la técnica y de la economía modernas, los procedimientos democráticos y la libertad personal se considerarán, lo

mismo en el Oeste que en el Este, irracionales y obstructores del progreso. Los adeptos de la tecnocracia crearán una sociedad ajustada a la economía moderna, con una organización general y un racionalismo extremo, un gobierno de planificadores, estadísticos y técnicos, si los grupos privilegiados de intelectuales no se aplican, en todos los campos, a echar en la balanza todo el peso de la personalidad humana. El hombre ha de seguir dudando y buscando —en esto consiste su humanidad—, pero nunca someterse a una "dictadura cruel de normas económicas".

¿Qué sentimiento más desagradable nos invade cuando nos enteramos de los métodos modernos de la cría de animales!

"Una granja avícola moderna apenas tiene nada en común con una explotación agrícola de estilo tradicional. Podría designársela más bien con el nombre de fábrica de aves. En uno de estos cebaderos de Alemania se encuentran reunidos 85 000 animales, nacidos en una incubadora. En los gallineros, totalmente climatizados no ven un solo momento la luz del día. Se les alimenta de una manera totalmente automática, bajo la vigilancia de veterinarios y químicos, y la fecha de la matanza está exactamente fijada. En el matadero se sacrifican actualmente 15 000 animales por día".

"Lo mismo puede decirse de la cría del ganado destinado al consumo. En los Estados Unidos se ha llevado a un grado tal de perfección, que, en los cuartos de buey, por ejemplo, sólo se registran diferencias de peso de dos kilos cuando más, mientras que en Alemania esta diferencia puede alcanzar de 20 a 30 kilos. Como esta carne se expende en los almacenes de servicio automático, para calcular más fácilmente el descuartizamiento, el corte central y el embalaje, conviene que las mitades y los cuartos de los animales tengan, en lo posible, el mismo peso. Por esta razón se empieza ya en Alemania a adoptar los métodos de cría norteamericanos antes citados. Pero la idea de que un ser vivo pueda producirse como el paquete de un producto para la limpieza nos parece extraña".

"Los dirigentes de una granja lechera de Maryland han logrado casi suprimir los prados. Las vacas obtenidas por fecundación artificial sólo pastan al aire libre hasta el momento en que empiezan a producir leche. Entonces pasan a un establo de cemento, en el que la comida sale de un silo, oprimiendo un botón, y va a caer en una artesa. El establo se limpia automáticamente, el estiércol se encamina, también automáticamente, hacia los campos inmediatos, en los que se cultiva el forraje destinado a los silos".

"Las vacas son ordeñadas a máquina y la leche es enviada automáticamente, a través de un sistema de tuberías, a un depósito central mantenido a baja temperatura".

¿A qué métodos de cría podría verse también sometido el hombre, si llegara a perderse la libertad y la dignidad humanas? No sólo su trabajo, sino también su ser primario podría ser dirigido, en cierto sentido, para su desarrollo, y para formar su carácter, su espíritu y sus aptitudes, mediante tratamientos químicos e influencias psicométricas.

¿Podrá detenerse esta corriente, sustituyendo el

trabajo pesado o de una monotonía enervante, por máquinas y aparatos, cuando se haya llegado a mecanizar por completo el proceso de producción que aumente la productividad, o bien se incluirá al hombre en la automatización, con el fin de acrecentar la rentabilidad económica?

¿Se podrá fin a la manipulación del hombre por medio de la propaganda y la publicidad? El valor y las necesidades vitales del individuo están cada vez menos determinados por su propio impulso, porque en la nueva sociedad de consumidores van interviniendo subrepticamente las influencias exteriores.

¿Se pondrá término a la violación del paisaje? ¿Qué aspecto tiene el mundo industrial moderno? He aquí la descripción de una nueva ciudad satélite, a cuatro horas de tren rápido de Londres.

"Llegamos en el "Talisman-Express" a Newcastle-upon-Tyne, una de las grandes urbes entre las dos docenas de ciudades industriales mayores o menores que constituyen el complejo del Noroeste. Está situada a 440 kilómetros de Londres, que el tren recorre en cuatro horas, sin detenerse en el camino. Es el paisaje industrial más grandioso de la Tierra —sólo se encuentra algo parecido quizás en el complejo de Osaka-Kobe o en Pittsburgh— que se ofrece a nuestros ojos, en cuanto el tren se acerca a los puentes sobre el Tyne. Casas de viviendas como cuarteles y edificios de ladrillo de un solo piso cubren las bajas colinas. En los valles se levantan más casas altas. Las fábricas y las hileras de chimeneas dividen este horniguero. En medio se elevan las torres metálicas de los pozos de las minas, las torres de refrigeración de las fábricas de electricidad, los gasómetros y los depósitos de petróleo. Abajo, a ambas orillas del río, junto al mar, aparece un bosque de grúas que sobresalen por encima de los cuerpos pardos o de diversos colores de los barcos. En el cielo planea una capa de humo que se mezcla con las nubes bajas". (Del artículo de fondo de la "Neue Zürcher Zeitung", del 26 de Julio de 1963)

¿Podrá el hombre colectivizado encontrar la armonía interna y externa necesaria para seguir siendo persona?

La automatización del hombre

Es difícil detener un proceso, cuando las razones económicas son lógicas y capaces de imponerse, y su aplicación es, además, productiva. Es dudoso que la fuerza de los argumentos puramente humanos pueda prevalecer, porque éstos habrán de ser menos lógicos que sentimentales, espirituales y estéticos y, en general, más humanitarios, pero no utilitarios. Un mundo automatizado podría considerar absolutamente deseable un hombre automatizado.

En todo caso, el cambio en las circunstancias económicas no produce "automáticamente" un nuevo tipo humano, para ello es menester someterlo a un tratamiento. El hombre, como consecuencia de sus investigaciones y conocimientos, ha llegado ante una puerta que da paso a un laboratorio psicotécnico y de organización de masas, donde podrían despojarle de su personalidad. El mundo entero podría convertirse en

un gigantesco laboratorio destinado a crear, mediante una serie de operaciones de alquimia, una sociedad perfecta de individuos perfectos. Pero la perfección no conoce el individualismo. No basta con que hagamos ver al hombre estos peligros con toda la brutalidad en libros, películas y obras teatrales. Lo que hace falta es cambiar nuestra mentalidad, es decir, educar y aprender a pensar en formas nuevas, o sea aprovechar la ciencia en lo que tiene de positivo. No podemos permitir que cierto día, llevados por la necesidad de mayores comodidades, vendamos nuestra libertad por un plato de lentejas. Los hombres, o mejor dicho sus grupos selectos de todas las clases y condiciones, tienen la posibilidad de impedir que esto suceda.

La libertad, la democracia y el antagonismo entre el Este y el Oeste se han degradado hasta convertirse en accesorios de la política de todos los días. Ya nos estamos cansando de ellos. Pero si claudicamos, naufragará la libertad. Quedará tan maltrecha, que se habrá perdido su verdadera substancia. Seguirá habiendo libertades, pero estarán monopolizadas y etiquetadas por el Estado, como todos los demás aspectos de la vida pública y privada, y de este modo el ser humano esclavizado, acabará viendo con indiferencia el signo del partido unitario que lleve el "gran jefe". Por contradictorios que fuesen los símbolos, las consecuencias serán iguales.

Sólo quedaría en pie el argumento de que nadie puede privar al hombre de su libertad interna, que le permite resistir y superar los períodos de esclavitud. Y esto fue sin duda posible en épocas pasadas, porque la tradición y los ejemplos de fuera seguían ejerciendo su influencia. Pero ¿qué sucedería si, en el porvenir, la tradición ya no pudiera contrarrestar las presiones que se hacen a diario en bloque sobre el pensamiento y la voluntad, ni la saturación constante de la propaganda, y cuando ya no quedase ningún "afuera"? Al cabo de unas cuantas generaciones, la fe en la libertad hubiera sido arrastrada por la corriente. Las iglesias podrían verse también desposeídas de su poder y la religiosidad encontrarse confinada a la periferia más lejana de la vida privada del hombre.

Mientras quede un "afuera", aún podrá hacerse ver y oír con los medios de la técnica moderna, y su actividad no podrá silenciarse por completo en un mundo que va reduciéndose constantemente.

La sociedad de bienestar

Después de todo, el orden totalitario es idéntico al desorden totalitario, puesto que el hombre —si llega a comprenderlo a tiempo— crea sus propias fórmulas y leyes de convivencia y cooperación fuera y dentro del régimen, con el mayor sigilo. El orden totalitario es un orden muerto, por carecer de vida interior, y sin posibilidades de adaptación a las oportunidades que ofrece el porvenir.

El día en que ya no exista la libertad viva en ningún lugar de la Tierra, podrá empezar una era de "robots" perfectos y el hombre habrá llegado al término de su evolución como individuo. "Repíte al hom-

bre, el tiempo que haga falta, que es un perro, y acabará ladrando".

El socialismo pretende humanizar a la sociedad, pero el mundo corre el riesgo de que se haga mal uso de una sociedad humanizada, neutralizándola. Los elementos neutralizadores están entre nosotros, lo mismo en el Este que en el Oeste, pues la antítesis de la libertad no es la *falta absoluta* de libertad.

En primer lugar, la sociedad de bienestar no tiene un sólido concepto de la libertad ni ha encontrado un estilo de vida valioso. El sistema de vida de la sociedad burguesa de la época liberal no es un artículo para las masas, el modo de vivir del proletariado combativo se va ahogando con la hartura. Los vástagos donde sólo brotan aspiraciones progresistas, producen escasas flores. Las clases populares de todos los tiempos han tenido un estilo de vida adecuado. La época actual aún no tiene ninguno.

Ni puede tenerlo, porque las masas se han puesto en movimiento y reclaman su parte de los bienes. Pero la cultura no es un producto de la precipitación, sino del sosiego.

La sociedad colectivista

La sociedad industrial moderna es una sociedad de masas. El ascenso de las masas va acompañado del descenso de los antiguos grupos selectos. La democracia ha concedido poco interés y consideración a lo extraordinario, especial, raro y destacado, y sólo ha producido una clase superior poco numerosa que lo es verdaderamente afecta. Y allí donde existe un grupo selecto, éste permanece aparte, sin intervenir en la política. "Con el aislamiento de los pocos en los que había aptitudes de dirigentes, se ha producido en los estratos más vastos la "adaptación espiritual hacia abajo", con un tipo medio que se orienta y rige siguiendo la tendencia de las masas (Hans Zbinden ¿Impotencia de los grupos selectos?). La impotencia de la democracia es en gran parte el resultado de la impotencia del espíritu.

La sociedad está formada por un tejido desconcertante de grupos humanos que inician movimientos transitorios o duraderos y ejercen las influencias consiguientes, de conformidad con sus objetivos, con el grado de conocimiento que tienen de los vínculos internos, según que estos vínculos sean racionales o emocionales y, finalmente, que sean voluntarios o impuestos por la fuerza. En la sociedad aparecen cada vez con más fuerza las colectividades, como representantes de intereses y de fuerzas. Cuando mayor es el número de sus afiliados, tanto mayor es su influencia.

La democracia es colectivista en una sociedad de sindicatos, es decir que se basa en la influencia de los grupos organizados que son fuertes por su volumen o por la solidez de sus medios financieros. Comparando estos "grupos de presión", se advierte que, debido a su estructura interna, constan de diversos estratos. Esto se explica fácilmente, por darse en ellos una gran variedad de intereses, a veces de naturaleza contradictoria. La intervención de estas colectividades en el

juego de la política y en el proceso económico dificulta la capacidad de maniobra de un régimen democrático

El poder de las colectividades se ejerce en dos direcciones

1 —Sus pretensiones rebasan a menudo los límites de una defensa justificada de sus intereses particulares, se permiten juzgar los valores de carácter general y tener exigencias en nombre de un pretendido interés colectivo. Cuanto más influyente es una organización, tanto mayor es la tentación de arrogarse la representación de todos, del Estado y del pueblo en general. Cuando se da este caso, más tarde o más temprano, se encuentra en oposición con la totalidad del Estado

2 —Con frecuencia imponen un comportamiento determinado al hombre, cuyos intereses defienden o que le han usurpado por la violencia. La respuesta de éste es la dejación, y entonces las asociaciones se convierten en "monólogos de funcionarios y directores de empresa"

El hombre del mundo industrial se encuentra hoy —quíéralo o no— encuadrado en bloques colectivos. Hay asociaciones para todas las manifestaciones de la vida y es muy difícil sustraerse a esa filiación. Fuera de estas organizaciones, el hombre moderno se encuentra desamparado y abandonado. Sus intereses sólo se toman en cuenta a través de una colectividad, pues como individuo no tiene valor alguno, y esto no lo cambia ninguna actitud, por muy individualista que sea

La administración de las grandes colectividades ha de estar en manos de dirigentes capacitados, para que puedan defender eficazmente los intereses de sus asociados. Pero si la protección que ofrecen estas colectividades satisface al hombre, por otra parte, éste se rebela contra su tutela. La resistencia contra esta dictadura de la organización de masas se exterioriza en falta de interés y en una sensación de hastío

El derecho de decir "no"

En el plano político, la consecuencia de todo esto es que las opiniones y los intereses antagónicos han alcanzado tal intensidad y tal concentración de fuerzas en los Estados modernos, que ya es prácticamente imposible el libre juego de las ideas en la vida pública, y las luchas de intereses tienen lugar entre los bloques bien consolidados y los frentes ideológicos. Para bien de la democracia, los intereses de las asociaciones son parcialmente contrarios y así puede contrarrestarse el predominio de unas instituciones sobre otras

De este modo, la política también se hace jerárquica en la democracia, es decir que ha de servirse de una "cadena" formada por instituciones que transmiten las "órdenes" desde la dirección del partido al aparato del partido, las asociaciones de intereses de los patronos, empleados, rentistas, víctimas de la guerra, etc. Al llevarse a la práctica un determinado propósito político, el choque de los intereses antagónicos puede hacerlo desembocar a un resultado distinto del que se había perseguido al principio

En la práctica, corresponde al aparato organizar

la ejecución de los acuerdos adoptados y exponer los puntos de vista. Pero al proceder a su realización, la burocracia del Estado y de las asociaciones puede falsear o complicar muchas cosas y convertir de este modo lo bueno en malo. Sólo en los casos extremos logra imponerse la voluntad de abajo arriba o permanecer inalterada

Y así llegamos a un resultado que el sociólogo alemán Hans Freyer define del modo siguiente: "El hombre de hoy no es violentado, pero los dispositivos del Estado y de las instituciones le "desgastan". La consecuencia de ello es la enajenación de la sociedad, a la que ya precedió la enajenación del trabajo. Si no somos capaces de evitarlo, el hombre del porvenir se encontrará sin patria en un mundo vacío de todo sentido y desprovisto de contactos humanos

El nivel cultural de un pueblo depende de la cantidad de libertad de que disfruta. Aun cuando parezca irracional el libre albedrío sólo debe subordinarse al interés general, si éste se halla particularmente amenazado, pero nunca debe supeditarse de antemano a las conveniencias del bien común planificado e impuesto por la fuerza. Es necesario preservar la libertad de decisión del individuo y su derecho a criticar y rehusar, pues lo importante en este derecho elemental es poder decir "no".

La decisión entre el Este y el Oeste se realizará en el ámbito espiritual. Si equiparamos la libertad al bienestar, abrimos de par en par la puerta a su desvalorización, pues el Este también puede ofrecer el bienestar aumentando la producción. Equiparando la libertad a la seguridad, tampoco entramos en el fondo de la cuestión, pues el Este también puede ofrecer garantías de trabajo, pan y bienestar social y hasta cierto punto garantías constitucionales. Pero en su estructura actual, nunca podrá conceder el derecho al "no" frente al "sí" impuesto desde arriba

Lo que esto significa se explica mejor con una definición de Ignacio Silone, durante una conversación que sostuvo con la directora de la editorial del Estado ruso

"La libertad", hube de explicarle con ejemplos, "es la posibilidad de dudar, la posibilidad de equivocarse, de buscar y de experimentar, es la posibilidad de contestar con un "no" a cualquier autoridad, sea ésta literaria, artística, filosófica, religiosa, social e incluso política".

"Pero esto", murmuró aterrada la alta funcionaria de la vida cultural soviética, "esto es contrarrevolucionario"

Después añadió, como para tomar una pequeña revancha: "Nosotros somos felices sin poseer vuestra libertad, en su lugar tenemos sanatorios".

Cuando yo le hice observar que la expresión "en su lugar" carecía de sentido aquí, puesto que la libertad no es un objeto de cambio, y que yo había visto además, sanatorios también en otros países, se rió en mis barbas. "Sin duda quiere usted burlarse de mí hoy", dijo. Y yo me sentí tan conmovido por su ingenuidad, que ya no me atreví a seguir contradiciéndola.

¿Libre de qué? ¿Libre para qué?

Lo que abarca la libertad democrática se considera natural, pero no así lo que significa la libertad personal. Libertad democrática quiere decir "La democracia no es sólo una forma de gobierno de la mayoría en interés de la mayoría. El principio de la mayoría no debe excluir los derechos de las minorías, y ciertos derechos políticos que atañen a la libertad, como el de libertad de reunión y de opinión, así como ciertos elementos de la seguridad constitucional, deben estar garantizados. El alcance de la libertad personal y la delimitación de la esfera privada es una cuestión que todavía está en litigio.

El Occidente no ha sabido contestar aún de una manera general a las preguntas "¿Libre de qué?" y "¿Libre para qué?" Deberíamos considerar la libertad personal como un postulado inalienable de los derechos humanos, que no puede restringirse, mientras no lesione los derechos de nuestros semejantes. Esta libertad debe ser la base de la evolución creadora de la personalidad humana.

Esto sólo podrá suceder cuando se reconozca plenamente la igualdad de derechos sociales, en una constitución estatal y económica polifacética y pluralista, que conceda a las fuerzas espirituales, morales, sociales y culturales del hombre un ancho campo de actividad, descentralizando el poder político y económico y permitiendo la actuación personal y la administración autónoma, así como la responsabilidad individual, dentro de un ámbito limitado, en el seno de la totalidad.

Es evidente que la democracia de masas no puede valerse de las mismas normas que la democracia ciudadana o el pequeño Estado, pero las normas en que se basa la democracia no pueden abolirse simplemente, a pretexto de adaptarlas a las masas, y porque su aplicación es difícil. El poder debe estar vinculado a normas democráticas de procedimiento y ser responsable ante las autoridades legales. Por otra parte, tampoco debe cederse ante la ficción de que todo puede resolverse mediante leyes. La mejor solución es vivir con pocas leyes, pero con una amplia libertad de movimientos para el individuo y dentro de normas éticas claramente definidas establecidas por el pueblo.

El Occidente habrá de crear normas de carácter general, pero con un espíritu generoso, normas que den a los individuos de ideologías diferentes una gran latitud para adoptar libremente sus decisiones. Ha llegado la hora de volver a definir la lista de los derechos fundamentales humanos, teniendo en cuenta la dignidad del hombre. Al monopolio comunista para formar la opinión, el Occidente ha de oponer la competición de las ideas.

A la pregunta "¿Libre de qué?" el Occidente habrá de responder libre de la coacción, sí, pero no libre de la obligación personal para con la comunidad ni del respeto del bien general. Libre de toda subordinación de las opiniones y de toda conculcación de la voluntad.

A la pregunta "¿Libre para qué?" podría contestarse libre, no para un aislamiento suicida, sino para vivir según las decisiones de la propia voluntad, con miras al completo desarrollo de la personalidad, sin

otras limitaciones que las indispensables para no molestar a perjudicar al prójimo y para que el individuo pueda organizar independientemente su vida y su destino.

La condición previa de todo progreso social es la prosperidad económica. La economía occidental ha de planificar su crecimiento, si no quiere perder el avance que tiene ahora sobre el Este. La sociedad de "abundancia" del Oeste, con su gran consumo de productos y sus numerosos errores en la producción, no podrá competir a la larga con una sociedad puramente utilitaria, lo cual no significa que deba darse preferencia a una planificación absolutamente utilitaria. Pero sí podría procederse en una forma más lógica y económica.

El hecho de que la planificación sea absolutamente indispensable para el desarrollo de la economía occidental no cambia en nada su estructura, y en interés de su conservación, es necesario que haga planes con mucha antelación. En primer lugar, una planificación central totalitaria, que prevea el suministro y la distribución de los productos de consumo, sería perniciosa para su sistema nervioso central, y significaría, al mismo tiempo, un golpe mortal para la libertad.

Una planificación total sólo puede llevarse a cabo disponiendo de una organización burocrática, pues ahoga toda iniciativa independiente y uniformiza el consumo.

La ciencia ha de ser autónoma

Todo el mundo consideraría insensato que se planeara de una manera total el tráfico callejero en las ciudades, a pesar de su aumento vertiginoso, que se prescribieran los horarios y los trayectos y se reglamentara la utilización de todos los cruces. Hay que establecer normas generales para los puntos neurálgicos y las desviaciones en los momentos de mayor circulación. Pero de esto a que se haga un empleo abusivo de precauciones y disposiciones hay una diferencia, y el resultado sería obstaculizar la corriente del tráfico.

Lo mismo sucede con la evolución de la economía. En la economía dirigida, la superabundancia de los ingresos es tan antieconómica como su insuficiencia. Los resultados de la producción deben sincronizarse de conformidad con un plan. Pero el mejor principio para una planificación económica será siempre "Tanta libertad como sea posible y tantas limitaciones como sean necesarias".

Sólo mediante la planificación podrá hacerse frente al deber que impone el porvenir de saciar a los hambrientos y frenar la tentación de lanzarse a grandes aventuras técnicas y a la conquista parcial del espacio cósmico.

En todo caso, la Unión Soviética ha adelantado ya al Occidente en un aspecto, precisamente el de las posibilidades de promoción y de formación técnica y científica de sus ciudadanos. En la zona comunista ha desaparecido en gran parte, aunque no del todo, el monopolio de la instrucción, porque las nuevas clases que se han elevado se han convertido en castas, y muchas veces tratan de acaparar el privilegio de la ins-

trucción para sus hijos e hijas Pero no siempre lo consiguen, pues esto es contrario al interés del Estado, que pretende realmente dejar abierto el camino a los más capaces, y el nuevo programa ha venido a fortalecer aún más esta tendencia

El comunismo se esfuerza por ofrecer las mismas posibilidades de ascenso a todos los ciudadanos, por considerarlo como la condición fundamental de la libertad Sólo cuando todos los medios de instrucción y formación estén al alcance de todos los individuos y existan las condiciones materiales para estudiar y perfeccionarse se habrá asegurado el desenvolvimiento de la personalidad En esto no anda descaminado el comunismo, pero sigue sin reconocer que el saber y la perfección de los conocimientos no constituyen todavía por sí solos la libertad personal

De todos modos, el Occidente seguirá desaventajado en este aspecto, mientras el acceso de los ciudadanos aptos a los centros de enseñanza y formación vaya acompañado de cargas y dificultades materiales

A pesar de todo, el Occidente puede marcar también un buen punto en este dominio De una manera general, la ciencia y la enseñanza son libres, y si es cierto que en los países occidentales la investigación se pone al servicio de los armamentos, y que las empresas la utilizan para tareas parciales de la producción, existe, no obstante, un gran campo para la investigación libre No debe olvidarse que la libertad en la investigación tiene también su utilidad práctica Mientras no exista esta libertad en el Este, el Oeste podrá conservar su avance Hay ramas enteras de la economía y grandes industrias que deben su nacimiento y desarrollo a los resultados obtenidos por la investigación científica, que se inició sin una finalidad utilitaria y sólo por el amor de la ciencia pura Así tenemos, por ejemplo, que la radio, la televisión y el radar se basan en la teoría electromagnética de Maxwell sobre la luz, y los frutos de la investigación atómica y molecular sirven de fundamento a la industria de productos sintéticos Toda nuestra era atómica, tan cargada de esperanzas y de peligros, se basa en la continuación por Einstein de la teoría cuántica, descubierta por Planck

Ahora bien, si la dictadura comunista no concede libertad a la ciencia, en cambio dota generosamente de fondos ciertas ramas de ella

Es innegable que la democracia rodea las ciencias de prestigio, pero no les dedica los medios económicos suficientes, salvo cuando se trata de los armamentos, en las grandes potencias, o de proyectos especiales de las grandes empresas industriales Y sabido es que, si no cuenta con medios abundantes, la libertad en la investigación muchas veces es una ficción

En el Oeste tampoco es aún un privilegio reconocido de la sociedad humana libre el adquirir conocimientos, no con fines utilitarios, sino por su interés intrínseco, para fomentar el desarrollo de la personalidad independiente La investigación y su enseñanza han de ser libres, y la ciencia ha de ser autónoma

La garantía de la dignidad

En nuestra época, la libertad y la democracia

están amenazadas, tanto en el Oeste como en el Este, por el número creciente de premisas económicas y sociales Existe el peligro de que sean utilizadas por todos los sistemas como consignas vacías de sentido. De ahí que la consolidación de los derechos fundamentales del hombre tenga una importancia tan considerable en todos los órdenes sociales

Pero el mundo no está sólo formado por el Este y el Oeste Hay también los países en vías de desarrollo, para cuyos habitantes el concepto occidental de la libertad personal tiene un carácter abstracto Para las masas hambrientas, el problema aún no resuelto de la alimentación domina sobre todas las demás cuestiones Y si es cierto que la reducidísima clase superior ha exigido la libertad nacional como condición previa de la autodeterminación, el valor del concepto occidental de la libertad sigue siendo extraño a las tradiciones seculares de su espíritu y de su cultura, tan distintas de las nuestras El Este podrá ganar "prestigio" allí, mediante creaciones impresionantes Pero, frente a las conquistas materiales, el Oeste también puede causar impresión con su libertad, en un mundo que va asimilando su cultura Al fin y al cabo, el contenido religioso y metafísico de sus tradiciones ancestrales separa a estos pueblos de las ideas racionalistas y materialistas del comunismo Estos pueblos en vías de desarrollo podrían comprender, gracias al ejemplo occidental, que el camino de la industrialización, siguiendo los métodos totalitarios, representa un rodeo penoso e inhumano El enemigo no es el comunismo en sí, ni se trata de combatir la socialización de los medios de producción, sino la socialización de los hombres.

Nunca podrá haber un orden mundial perfectamente armonioso, porque nunca podrán suprimirse los contrastes y las diferencias En un mundo que lucha por el progreso, habrá siempre estados de tirantez entre las comunidades cerradas y la libertad que representa la aventura y la oportunidad para el individuo La libertad requiere la solidaridad Pero la necesidad de establecer la armonía entre los hombres merece que se hagan estos esfuerzos La humanidad ha de seguir aspirando al milenio Y aunque no llegue a realizarse, necesita conservar este objetivo, esa estrella que brilla en la lejanía.

La planificación es indispensable para dar una orientación al desarrollo económico y evitar que éste sea anárquico Pero en un mundo planificado, el establecimiento y la garantía de la libertad política y personal debe constituir el capítulo más importante del plan. Donde no sopla el viento, se enrarece el aire.

Pues hay muchas libertades, pero sólo hay una libertad inherente al género humano, basada en la dignidad y su invulnerabilidad, así como en la igualdad de derechos para todos los que tienen conciencia de su existencia humana, provista del derecho a disfrutar de los bienes y de las bellezas de la Tierra, y con la invitación a participar en su creación y a asistir a su nacimiento

Una libertad para una humanidad única en un mundo único.